
Walter Zanzen

**El bautismo
del
Espíritu Santo**



www.eergeneve.ch ◀ ▶ ++ 41 22 344 83 20 ◀ ▶ walter.zanzen@eergeneve.ch

4 rue du Jura ◀ ▶ 1201 Ginebra

1. LA EXPERIENCIA del bautismo del Espíritu Santo

- La Palabra nos habla del bautismo en (o del) el Espíritu Santo: Mt 3.11/ Mc 1.8/ Lc 3.6/ Jn 1.33/ Hch 1.5, 8.
- El bautismo del Espíritu Santo es anunciado por Jesús (Hch 1.4-8). 120 discípulos lo experimentan por primera vez el día de Pentecostés (Hch 2.1-21).
- La promesa es para nosotros hoy (Hch 2.17 y 39).
- Así como la salvación en Jesucristo es para todos los hombres, de la misma manera el bautismo en el Espíritu Santo es para todos los hijos de Dios deseosos de recibirlo. Pero es necesario que cada uno se lo adueñe personalmente.
- El bautismo en el Espíritu Santo es diferente a la experiencia de la salvación.

Algunos textos:

- a) Hch 19.2 ¿Recibisteis el Espíritu Santo cuando creísteis? Vemos en este pasaje que se puede haber alcanzado la fe sin haber sido bautizado en el Espíritu Santo.
- b) Mt 16.16 Pedro confiesa su fe en Jesús. Sin embargo, es sólo más tarde (en Pentecostés) que fue bautizado en el Espíritu Santo.
- c) Hch 8.14-17 Los habitantes de Samaria habían alcanzado la fe, se habían hecho bautizar de agua, pero el versículo 16 explica que el Espíritu no había descendido sobre ninguno de ellos.

La acción del Espíritu Santo es demostrada a través de los textos siguientes:

- « para » = **con** (cerca de) usted: (Jn 14.17). Indica la acción convincente del Espíritu Santo aún **antes** de la conversión (Jn 16.8).
- « en » = **en** ustedes: (Jn 14.17). Indica la acción del Espíritu Santo que nos **comunica** la gracia y nos hace nacer de nuevo.
- "epi" = **sobre usted**: (Hch 1.8). Indica el revestimiento de poder, una experiencia precisa. Ver Hch 4.31.

2. NECESIDAD y PROPÓSITO del bautismo en el Espíritu Santo.

¿Si Dios ha previsto el bautismo del Espíritu Santo para el hombre, hay que hacerse todavía la pregunta si es necesario? En su amor por nosotros, Jesús nos adquirió todas las bendiciones (entre ellas la del Espíritu Santo) con su muerte en la cruz y su resurrección. Por otra parte, incluso Jesús no podía hacer sin esto (Lc 3.21-22). La salvación no se limita al perdón de los pecados, sino que comprende también la creación y el desarrollo de nuestra nueva naturaleza. Nosotros tenemos necesidad del Espíritu. Obedecemos a lo que nos dice la Palabra: “*Sed llenos del Espíritu*” Ef 5.18.

El bautismo del Espíritu tiene por objeto revestir al cristiano de poder para el servicio de Cristo: Hch 1.8

¿Tenemos necesidad de fuerzas? La respuesta es sin duda alguna:

¡SÍ, más que nunca! Demasiados cristianos sufren de debilidad, de cansancio espiritual, de una falta de motivación y de entusiasmo en su testimonio y en su servicio para Dios. Les hace falta éste celo, éste fuego que el Señor quiere dar. No, el reino de Dios no consiste en palabras, sino en **poder** (1 Co 4.20).

En el Antiguo Testamento, la orden era que el fuego del altar no se apague **jamás**. El evangelio debe ser predicado con poder y con fuego, sino las palabras tendrán poco efecto. Nuestro corazón debe estar ardiente (Lc 24.32). ¡La casa de Dios debe parecerse aún más a un altar que quema, no a un refrigerador!

La primera cosa que Juan-Bautista dijo respecto a Jesús fue que él bautizará de Espíritu y de fuego. Nuestra vida necesita desesperadamente de ése fuego para que se vuelva dinámica. ¡El agua (del bautismo) y el fuego – que contraste! Y sin embargo, hacen falta los dos. Vemos fácilmente la relación entre el bautismo de agua y el del Espíritu en Lc 3.21-22. Hch 2.38, Hch 8.12-16, Hch 19.5-6

Podemos tener emociones fuertes, vivir manifestaciones o sentir algo especial y esto no es anormal, pero no es el primer propósito del bautismo del Espíritu Santo. El propósito primero es el de ser dotado de fuerzas para el servicio cristiano, para ser testigo y discípulo de Jesús.

Jesús, él mismo necesitaba de éste **equipaje** sobrenatural, los apóstoles también, ¡con mucho más razón lo necesitamos, nosotros que vivimos en los últimos tiempos! Nos hace falta este revestimiento del Espíritu para ser fuertes en un mundo difícil y a menudo hostil al Evangelio. Dios nos llena del Espíritu Santo para que seamos útiles en su Reino, dando frutos que ÉL produce a través de nosotros.

Llenos de su Espíritu, tendremos más amor para todos los hombres y una carga real para los que todavía no conocen a Jesucristo. Es pues esto, el fruto de un bautismo auténtico en el Espíritu Santo.

Ser bautizado por el Espíritu Santo. Es experimentar la plenitud interior a la cual aspiramos. ¡Podemos “sentir” cuán bueno es el Señor (Sal 34.9)! Nos permite gustar las primicias del poder del siglo venidero (Heb 6.4-5). Esto nos ata todavía más fuertemente a Él y a nuestra esperanza.

3. CONDICIONES para recibir el bautizo del Espíritu Santo

1) Haber recibido la salvación en Jesús Hch. 2.38 y ser hijo (a) de Dios. Gl 4.6 adueñarse personalmente de lo que Dios nos dio en Jesucristo.

2) Tener sed Jn 7.37-39. La búsqueda del bautismo del Espíritu se hace entonces una prioridad.

3) Rogar Lc 11.13; Jesús hizo la pregunta: "¿qué quieres que yo haga?". Hay que pedir. Hasta Jesús recibió el bautismo del Espíritu mientras oraba. La oración prepara nuestro corazón.

4) Tener fe Heb 11.6 La oración sin fe es mendicidad. La oración con fe obtiene, cuenta con las promesas de la Palabra; comienza por decir GRACIAS (creer, es agradecer).

5) Someterse Hch. 5.32; la obediencia es sinónimo de sumisión. La meta del bautismo del Espíritu Santo es caminar por el Espíritu y seguir las enseñanzas de Dios. Hazte la pregunta: ¿Estoy totalmente entregado al Señor?

6) **Ser perseverante** Lc 24.49 hasta que... Hch 1.4, 14. Heb 6.9-12. La fe y la perseverancia son necesarias.

Observación: dos acciones son manifestadas en todos los avivamientos espirituales: las numerosas confesiones de pecados y la sed de recibir al Espíritu con poder y plenitud. Leer Stg 5.16

4. *¿Podemos orar al Espíritu Santo?*

Dos citas:

a) " Ruego a Dios, y me dirijo a la Trinidad. Nuestro Dios es trinitario. No puedo decir "Dios" y excluir al Espíritu Santo. Me sucede de gritar al Espíritu Santo". El paraclet = el que yo llamo a lado de... y puedo decir: "Ven, Espíritu Santo". Pero una adoración directa del Espíritu Santo es desconocida... pastor R. Ulonska.

b) "No hablo de rogar al Espíritu Santo, sino que hablo con el Espíritu Santo como con alguien que está siempre conmigo". Pastor W. Kniesel.

5. *¿Por qué hablar en lenguas?*

El Espíritu Santo es una PERSONA que le gusta comunicar con nosotros y a través de nosotros. La cuestión es de dejarle campo libre, con el fin de que Él actúe como Él lo quiere. Ser bautizado *de* o *en* el Espíritu Santo indica que se trata verdaderamente de una **inmersión**. Jesús quiere "*sumergirnos*" en la presencia de su Espíritu a fin de visitarnos poderosamente para que "desbordemos", es decir, que ríos de agua viva fluyan de nuestra vida. (Jn, 7.38 y Jn 4.14). Sí, Dios nos ha creado para ser llenos de su Espíritu, más aún, para desbordar (de amor, de alabanza, de alegría, de paz, de valor, de fuerza...).

Es de la abundancia del corazón que la boca habla (Mt 12.34b). ¡Cuando el Señor nos llena, la boca no se puede quedar muda! Así, por el hablar en lenguas, Dios nos da la posibilidad de expresar lo que, en nuestra lengua materna, ya no logramos más formular. Es la expresión de una maravillosa plenitud lo que Dios nos da.

Nuestro vocabulario es demasiado limitado. ¡Dejemos al Espíritu Santo tomar el relevo! Además, expresamos las maravillas de Dios (Hch 2.11) en una lengua en la cual no hemos pecado.

Las profundidades de nuestro corazón regenerado se expresan, el Espíritu Santo intercede con suspiros indecibles (Ro 8.26-27) y una profunda liberación interior se produce cuando hablamos en lenguas.

Entregarle a Dios nuestra inteligencia y nuestra lengua (el miembro más difícil de amaestrar: Stg 3.8) son pruebas que queremos darnos totalmente. Esto requiere una total confianza y sumisión al Señor. En efecto, Él merece verdaderamente nuestra total confianza porque nos dará sólo cosas buenas, útiles e indispensables y no falsas (Lc 11.9-13). Abandonarse enteramente entre las manos de nuestro Padre celestial, nuestro Buen Pastor, nuestro Amigo, es la expresión de fe que agrada a Dios.

Hablar en lenguas es una práctica espiritual. Nuestro espíritu comunica directamente con el Espíritu de Dios; la inteligencia no se implica (1Co 14.14).

6. El hablar en lenguas es un signo.

Pregunta: ¿Es el único signo del bautismo en el Espíritu Santo? Respuesta: NO. No es el único, pero el primero y más común. Hch 2.4: *todos fueron llenos... y se pusieron a hablar en otras lenguas.*

Hch 10. 45-46: *Porque los oían que hablaban en lenguas, y que glorificaban a Dios.*

Hch 19.6-7: *Hablaban en lenguas y profetizaban*

7. El hablar en lenguas en 1 Co 14.

- v2 Uno **habla a Dios**, dice maravillas: Hch 2.11 / acciones de gracia: 1 Co 14.17 / misterios (= cosas escondidas a la inteligencia).
- v4 Uno **se edifica** (*oikodomeo* = edificar, construir, reparar) uno mismo (¿y quién no lo necesita?)

Así, practiquemos mucho el hablar en lenguas en nuestro culto personal.

- v5 Pablo desea que **TODOS** hablemos en lenguas. Hch 2.4 *todos fueron llenos del Espíritu Santo.*
- v39 No **impida** el hablar en lenguas. Lea todo el capítulo a propósito de las instrucciones respectivas a la vida de la Iglesia. Así, el que es bautizado por el Espíritu habla normalmente en otras lenguas, pero no es justo contentarse con esto. Es el primer don que recibimos. Hay otros. Sin embargo, es el sólo que es para nosotros. Otros dones están para la utilidad común. Busquémoslos de todo corazón y practiquémoslos en la fe (1 Co 14.1). Van en par con los frutos del Espíritu, la expresión del carácter de Cristo (Gl 5) y del corazón transformado.

8. Ayuda práctica para recibir el bautismo del Espíritu Santo.

- 1) Usted cumple las condiciones citadas anteriormente.
- 2) No objete: "*Seguramente no lo merezco. No soy bastante bueno o bastante santo*". No recibimos nada porque somos buenos. ¡Todo es gracia!
- 3) Ruegue: "*Señor, lléname de tu Espíritu*". Dios cumplirá esta oración y comenzará a actuar en usted. Desea un bautismo poderoso.
- 4) En el momento en el que usted siente su presencia (el Espíritu Santo es también una fuerza que podemos sentir: Hch 1.8), usted puede hablar en lenguas.
- 5) Deje salir las sílabas y las palabras que Dios pone en usted. Es USTED quien debe hablar. ¡Láncese! Deje de hablar en español (no podemos hablar dos lenguas a la vez).
- 6) ¡No dude más! ("*Tú copiaste esto de alguien, tú lo creas tú mismo, es un farfullar incontrolado* "). La fe dice: "*Es el lenguaje de Dios*". (Sobre las 5000 lenguas Terrestres + las lenguas de los ángeles, Dios puede darnos cualquiera de ellas).

- 7) Concéntrese en Jesús (y no en las lenguas). ¡Adórelo!
- 8) Persevere.
- 9) Usted puede dejar de hablar en lenguas cuando usted desee.

9. Consejos para los que buscan desde hace tiempo a ser llenos del Espíritu Santo.

¡Están decepcionados de ustedes mismos y se han ido frustrados cada vez que hemos orado con ustedes! Esta frustración los pone bajo tensión y los crispa. Les parece que no merecen nada. Cuando otros hablan o cantan en lenguas ustedes se sienten decepcionados y " fuera de onda". Hay una tristeza y están ustedes llenos de temores. A causa de las decepciones del pasado, posiblemente, una cierta incredulidad invadió sus corazones. El problema es sobre todo su raciocinio que produce un bloqueo.

➤ ¿Cómo vencer los bloqueos?

- Hay que volver a tener confianza. Dios no está enfadado con usted y usted no es un cristiano de segunda categoría. Deje entrar el amor de Dios, relájese.
- Él lo ama y quiere llenarlo hoy. Guarde su sed intacta.
- Hay que dejar de preguntarse cómo esto pasará.
- Dé el paso de fe de entrar en alabanza confiando que Dios le dará lo que usted pide desde hace tanto tiempo. Entréguese como el nadador se entrega al agua.
- No se focalice en su sentir, es su confianza, su fe pues es la que cuenta. Sea como un niño, su Padre NO le dará algo malo. Le da este regalo por gracia, únicamente porque lo ama.
- Rechace la voz del diablo que quiere sembrar la duda e impedirle de recibir: ¡Échelo!

¡LA PROMESA ES PARA USTED!